



**BOKARTA ORRINCUA BOKARTA.....A**

## VENDEDORA DE BOCARTES.



Todos los que han cruzado el Boulevard, la Avenida de la Libertad ó siquiera el barrio de San Martin de la sin par *Donosti*, conocen esta variedad característica entre los tipos bascongados. Difiere de la idealizada por Becker cuando recorrió las montañas y las costas de Euskaria; no es ninguna de las sardineras que desnudo el pié, al viento la larga trenza y procedentes de Motrico y Ondarroa recorren el litoral con sus diminutos borriquillos y grandes cestos, internándose tambien por las villas que bordean las márgenes del Urola y el Deba, de donde regresan á sus hogares, entonando en numeroso coro las hermosas canciones bascongadas; ni es tampoco la vendedora ambulante de las cercanías de Bayona.

La que con acelerado paso unas veces y con más frecuencia corriendo, atraviesa el muelle, plazas y calles, sin dejar por eso de contestar á las tentadoras indirectas de que es objeto, es la hija del barrio de la *Jarana*, conjunto de viviendas de marineros y pescadores situado con el frente á la bahía y á la dársena, al pié del monte Urgull.

Nunca con mas justicia podria aplicarse la conocida letra de

Rumbosa pescadora	Postura tan bizarra
de génio reñidor,	jamás en otra ví,
armando gran camorra	los brazos siempre en jarras
mataba el mal humor	y la mirada..... así.....

De pié veloz y varonil figura, su proximidad á los habitantes de la ciudad ha hecho que en todo ó en parte sustituya á las largas trenzas el revuelto moño y corre con su cestillo lanzando los gritos de *¡biši bišiyak!!* que es como el *vivotos* y *coleando* del meridional vendedor de boquerones, sin más diferencia entre una y otro, sino que el último pregona sus peces al compás de canciones andaluzas y la primera os dice un extraño y agudo *¡Bokarta oaingua!!*

«¿Qué grita esa mujer?» dice el forastero: «Buena pantorrilla» es-

clama un transeunte, y se le van los ojos tras la aérea silueta de la vendedora; sin embargo, el verdadero tipo se va perdiendo. Aquellas eternas camorristas que iniciaban una disputa al romper el día y continuaban á veces al ponerse el sol, han desaparecido por completo.

Defendian horas y horas los intereses de la familia ó de la tripulación de la lancha, hasta que la imprevista angina ó el cansancio de los pulmones hinchados contra el viento, hacian á una retirarse de la palestra; pero aquello no eran más que preliminares; allí estaba su prima para sustituirla y á su enemiga la reemplazaba la tia ó la madre, y la reyerta continuaba con mayor energía prologándose indefinidamente de esta manera.

El marinero defendido, padre ó pariente, silencioso y taciturno, pasaba muchas veces entre ellas, con su cesto de pesca bajo el brazo y sus altas botas, y no dejaba de murmurar entre dientes *berrichuak*...

Hoy la aparición del casco del celador municipal que algun tiempo ántes las ve y las oye desde la Puerta de Mar, hace que todo se termine en pocos momentos, por más que aquel sabe que estas reyertas, rara vez tienen otro resultado que «cuestion de pulmones»,

ENRIQUE IRABIEN Y LARRAÑAGA.

